AÑO DUODECIMO.

EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, INDUSTRIA, ARTES Y CONOCIMIENTOS UTILES.

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1868.

MADRID:
IMPRENTA Y LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.
Príncipe, 4.

EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 1.º

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 4 DE ENERO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.

Saludemos al recien-nacido, al año de 1868! Breve tiempo cuenta de vida, y por eso le perdonamos los gemidos y lloriqueos que siempre acompañan al que hace su entrada en el mundo. En efecto, no hay criatura que al abrir por primera vez los ojos á la luz del dia, no rompa á llorar: ¿es esto reminiscencia de dolores sufridos? ¿será presentimiento de los que le esperan durante su tránsito por la tierra, de la que se ha dicho que es un valle de lágrimas?

Esa espresion desagradable de sentimiento ¿anunciará que al año 68 le ofende la luz, porque ama las tinieblas, y el ruido porque ama el silencio, y el movimiento porque ama la inercia? Imposible; amar esas negaciones, seria lo mismo que amar la muerte, y mal puede amar la muerte quien no ha esperimentado aun lo que es la vida. Seguros estamos de que al través de las lágrimas que ahora vierte, y de las que verterá en lo sucesivo, ha de brillar mas de una sonrisa de contento. El niño que nace se hará adolescente, y el adolescente jóven, y el jóven adulto, y el adulto anciano; y como en cada una de estas fases de su desarrollo, ha de ir creciendo el caudal de su esperiencia y de su razon, llegará un dia en que conozca que no hay tiniebla sin un átomo de luz, ni silencio sin rumor, ni inercia sin alguna palpitacion, por invisible que sea, hasta en la materia inorgánica; en suma, conocerá, que todo respira, que todo se mueve, que todo tiene una voz armoniosa, y que los desacordes, ó los que nos parecen tales, son accidentes que en nada alteran el concierto universal.

Eco de la historia del año nuevo, EL MUSEO seguirá registrando como tiene de costumbre, todos los sucesos que por su importancia sean dignos de quedar consignados, concediendo en primer término á los actuales el lugar que les corresponde: mas no por eso abandonará la idea á que su propio título le obliga, de enriquecer sus páginas con lo que la tradicion, la historia, la ciencia, la literatura y las artes nos hablan de otros tiempos, singularmente en lo que se refiere á nuestra patria.

En el año 67, muchos de los mas distinguidos escritores del pais le han honrado con su colaboracion; y un sinnúmero de jóvenes, á quienes ha franqueado sus columnas, han venido á depositar en él las bellas primicias de su ingenio. Ni unos ni otros han de abandonarnos este año en la árdua empresa de difundir la ilustracion por medio de conocimientos útiles, y de proporcionar honesto recreo á las familias, conservando hasta en la sátira las formas corteses y benévolas que la época exige.

Creemos conocer algo los vicios de que adolece en el dia la literatura; pero ya que nos falten las fuerzas necesarias para estirparlos, al menos en lo que de nuestra buena voluntad dependa, no hemos de contribuir á su aumento. El cultivo sério de las letras, que tanto influyen en la cultura, en el esplendor y en la moralidad de un pueblo, reclama un estudio, una perseverancia y una meditacion, que se avienen mal con el espíritu de mercantilismo que las ha invadido y que no repara en sacrificarlos, si este sacrificio ha de hacer que aumente en proporcion el lucro del negocio. ¡Cuánto ingenio perdido, cuánta gloria arrebatada al pais, por esta grosera evolucion de la literatura, que desesperaria á los que consideran su ejercicio como un sacerdocio, si no confiasen en que ha de ser transitoria!

Pero insensiblemente nos hemos ido alejando de nuestro objeto, el cual se reduce á manifestar que así en este órden de trabajos, como en la parte artística, EL MUSEO procurará corresponder á sus tradiciones que, dados los elementos y especiales circunstancias del pais, han hecho de él uno de los periódicos mas estimados, mereciendo, en uno y otro concepto, una acogida que debe lisonjearle.

Poco agradable, en verdad, tenemos que decir acerca de los asuntos generales, al principiar el año. El proyecto de Conferencia, sino se ha abandonado, no parece encontrar grandes facilidades para convertirse en hecho: Bonffet ha sostenido en el cuerpo legislativo francés la enmienda de Louvet, manifestando que Francia no queria la guerra; pero esta enmienda fue desechada por gran mayoría de votos. A este resultado corresponden la órden que el gobierno imperial ha comunicado para que inmediatamente se terminen los buques que se están construyendo, y los rumores

MINISTERIO DE EDUCACIÓN
INSTITUTO DE ARTE

de aprestos belicosos que en Francia no cesan. Muchas de sus plazas fuertes, como Lille, Strasburgo, Metz, Thionville, Belleforte y otros puntos fronterizos del Norte y del Este, se están poniendo bajo un formidable pie de guerra.

El gobierno de Florencia tampoco se descuida: en los arsenales y en los establecimientos militares del reino de Italia, se trabaja dia y noche preparando el material y armamento de toda la escuadra de guerra; y si es cierto, como lo anuncian algunos despachos telegráficos, que la revolucion fermenta en Nápoles y en el Piamonte, difícil será evitar el conflicto que ya se temia antes de la Esposicion universal de París, y que los políticos aplazaron despues, marcando un plazo que es posible no sea tan largo como su esperiencia y su perspicacia se figuraron.

Cálculase que pronto contará el ejército pontificio de 25 á 30,000 hombres, y que el número de los soldados franceses concentrados hoy al ededor de Civita-Vecchia, formando tres campamentos, asciende á unos 12,000.

La madeja, como se ve, cada dia se va enredando mas; con que si al fin se realiza la alianza que dice el *Movimento* está á punto de firmarse entre Italia y Prusia, y cuyo precio será la anexion á la primera de estas dos potencias, del puerto de Trieste y de una parte de la costa del Mediterráneo, ayudénnos ustedes á sentir.

El Austria esperimenta una visible trasformacion en sentido liberal. Diez meses han bastado, dice un periódico de los que en aquel imperio se publican, para establecer allí el derecho de votar los impuestos y el contingente militar, la responsabilidad ministerial y todos los derechos políticos propios de un pueblo libre.

El depósito de pólvora de Tavershum (Inglaterra) en el condado de Kent, ha volado, sin que hasta ahora se haya podido averiguar la causa: hay quien atribuye el hecho á los fenianos.

Tambien se han descubierto paquetes con materias esplosibles, en cartas dirigidas á Dublin al coronel Lake, comisario de policía, á Mr. Dillon y á otro miembro del gobierno de Irlanda. Estos y otros síntomas revelan que el estado de Inglaterra es grave.

En lo sucesivo ningun periódico político que se imprima fuera de Rusia, podrá entrar en Polonia; esta medida es mas cruel que eficaz contra la pobre mártir, pues las ideas no penetran en los pueblos solamente vaciadas en papel, sino que en nuestra época van hasta en el aire que se respira.

El proyecto de acusar al presidente de los Estados-Unidos, ha sido desechado en el Congreso, por 108 votos contra 53; de los 108, 96 eran de republicanos, esto es, pertenecientes al partido que mas guerra hacia á Johnson.

El nuevo teatro de la Opera que se construye en Lóndres, se destinará esclusivamente á la música francesa. Hay que confesar que los ingleses son las criaturas mas escéntricas del orbe.

En el vecino reino de Portugal trata el gobierno de organizar Esposiciones de vinos. La industria y el comercio ganarán, sobre esto no hay duda, y se mantendrán firmes; no puede responderse lo mismo de algunos aficionados, los cuales de seguro perderán el equilibrio y darán solemnes tumbos.

Don Angel Lasso de la Vega ha sido premiado por la Academia de Buenas Letras de Sevilla, como autor del Estudio sobre la historia y juicio crítico de la escuela práctica sevillana en los siglos XVI y XVII.

El rector y los decanos de la Universidad de Salamanca, invitarán, segun nuestras noticias, á varios de los mas distinguidos literatos para que hagan composiciones alusivas á la elevacion de una estátua á Fray Luis de Leon, con las cuales formarán un libro. La estátua ha sido construida en Roma, y se vaciará en bronce en Marsella.

Todavía atruena los oidos del vecindario de Madrid, el estrépito con que se celebra el Nacimiento de Jesucristo. Un mes antes del aniversario de suceso tan glorioso, los chicos y otros que han dejado de serlo seis ú ocho lustros há (como diria un clásico), inauguran sus conciertos al aire libre, conciertos que en nada se parecen á los que da la sociedad de Cuartetos del Conservatorio, y que terminan cuando el cansancio agota las fuerzas de los que toman parte en la fiesta.

Los teatros se han visto concurridísimos, poniendo en escena producciones, en general, de circunstancias, y cuya vida, por lo mismo, acabará cuando éstas pasen. Por lo demás, todas ellas han llenado su objeto; entretener algunos ratos al público, que nunca es exigente en ocasiones como ésta.

En Jovellanos *Los Caballeros de la Tortuga*, zarzuela de Blasco; en el Circo *Los Novios de Teruel*, tambien de Blasco, y *El fígle enamorado*, de Ramos Carrion; en los Bufos, *Los Infiernos de Madrid*, de Larra; en Novedades *La Virgen de la Paloma*, drama, y en el Príncipe el juguete cómico *Naufragar en tierra firme*, han hecho fortuna y recibido aplausos. En este último teatro el drama en un acto de Antonio Hurtado, *La voz del corazon*, que á una forma encantadora y á una diccion elegante, une la delicadeza de sentimiento que se admira en todas las obras de su autor, este drama, decimos, ha alcanzado un éxito tan merecido como lisonjero.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

MONUMENTOS ARTISTICOS.

LA CATEDRAL DE SANTIAGO.

Loco debe de estar seguramente el que pretenda poner mano y desarraigar del espíritu de los pueblos una tradicion religiosa, cualquiera que ella sea, aun cuando parezca tan absurda é increible que haga asomar la risa á los labios del hombre ageno de preocupaciones, ya se llame razonador, ya pertenezca á la raza de los espíritus fuertes, para quienes, fuera de lo que se ve, nada existe. Y mas loco todavía si la tradicion es autorizada por el testimonio, aunque en cierto modo interesado, no por eso menos poderoso, de varones insignes que merecieron la santificacion; por indudables prodigios, y, lo que vale mas aun, por la sucesion de las generaciones que han ido depositando en el monumento de la tradicion misma las ofrendas de su inquebrantable amor, y dejando en multitud de signos esteriores, que no se borran, los misteriosos latidos de un sentimiento profundo, vivísimo, no contaminado por la hipocresía de la falsa religion, inspirado á las almas por la primera de las virtudes, por la mas callada, como que es la menos esterna y que no se puede falsificar; por la fé. Las creencias son la vida de un pueblo, y sólo cuando se abusa de ellas en beneficio de intereses mundanos, sólo cuando se las convierte en arma vedada para conseguir un objeto impío, ó no piadoso al menos, conviene hacer la luz, y negar, si preciso fuese, la aparente realidad de los hechos falsos, ó reducir á su verdadera importancia y valor los incontestables.

No es, por consiguiente, nada estraño que las historias eclesiásticas y políticas de nuestra patria hayan tratado de sostener, mas con el auxilio del sentimiento que con las armas de la razon, mas con la fuerza de la conviccion que con la autenticidad de los monumentos, en ocasiones tan engañosos quizá como las pruebas inmateriales, la venida del apóstol Santiago á España, la traslacion de su cuerpo á Galicia, la ignorancia en que se estuvo durante muchos años del lugar de su sepulcro, y su maravillosa invencion en los tiempos del rey don Alonso el Casto y del papa Leon, tercero de su nombre. Y si los estranjeros y algunos nacionales ponen todavía y seguirán poniendo á tales sucesos dudas y objecciones, locos deben de estar, y mas locos todavía cuando, no yéndoles en ello otro interés que el de dañar á la Iglesia Católica, pretenden oscurecer la luz mas brillante de cuantas alumbran el altar de las conciencias cristianas. Déjese en paz la capilla subterránea en donde yacen el Apóstol y sus dos discípulos San Atanasio y San Teodoro, en medio de la gran basílica compostelana; respétese la decision del obispo Gelmirez que cerró para siempre la entrada al santo sepulcro, que si allí no está Santiago, allí debe de estar, allí quiere la fé que esté depositado el venerando cuerpo del Cebedeo, y esto es bastante.

Fuera de que hay testimonios, no satisfactoriamente recusados, sí con hartas pruebas de legitimidad para lo que exige lo remoto del hecho, acerca de la venida á España del amigo de Jesucristo y predicador de su doctrina; fuera tambien de la creencia, sobradamente verosímil, de que, martirizado Santiago en Palestina, trajeron á Galicia el cuerpo sus discípulos, y fuera, por último, de que aquello que no se contradice con demostraciones indubitables está á dos pasos de la prueba plena, son tan precisas, llevan tal sello de verdad las relaciones que, de la invencion del sepulcro del Apóstol, nos quedan, que, aparte lo impío, seria cruel dudar un punto de ellas. Resumiendo lo que sobre aquel importantísimo suceso dicen el *Cronicon Iriense*, el de Sampiro, la *Historia Compostelana* y el privilegio de donacion de la catedral de Santiago, escribe Mariana, quien, acaso por lo de ser jesuita, no peca de crédulo en esta ocasion: «Fue aquel sagrado tesoro hallado por diligencia de Theodomiro, sucesor de Hindulfo, y por voluntad de Dios, de esta manera. Personas de grande autoridad y crédito afirmaban que en un bosque cercano (á Iria Flavia, hoy Padron), se veian y resplandecian muchas veces lumbreras entre las tinieblas de la noche. Recelábase el santo prelado no fuesen trampantojos; mas con deseo de averiguar la verdad, fué allá en persona, y con sus mismos ojos vió que todo aquel lugar resplandecia con lumbres que se veian por todas partes. Hace desmontar el bosque, y cavando en un monton de tierra, hallaron debajo una cesta de mármol, y dentro el sagrado sepulcro. Las razones con que se persuadieron ser aquel sepulcro y aquel cuerpo el del sagrado Apóstol, no se refieren; *pero no hay duda sino que cosa tan grande no se recibió sin pruebas bastantes*. Buscaron los papeles que quedaron de la antigüedad, memorias, letreros, y rastros, y aun hasta hoy se conservan muchos y notables. Aquí, dicen, oró el Apóstol, allí dijo missa, acullá se escondió de los que para darle la muerte le buscaban. Los ángeles, que á cada paso, dicen, se aparecian, dieron testimonio de la verdad, como testigos abonados y sin tacha.»

Fíjase la época de este descubrimiento á 25 de julio de 813; y noticioso del mismo el Casto Alonso, segundo de su apellido, que por entonces estaba en Oviedo, acudió á Iria Flavia, adoró las reliquias del Santo y comenzó la fábrica de una iglesia pobre, *ereisa de pedra con tapeas de terra*, que, andando el tiempo, habia de ser la suntuosísima basílica de Santiago, metropolitana de Galicia y gran parte de Castilla; la Kaaba de los cristianos, como la llamaron los árabes; la Jerusalen de Occidente, segun la apellidaban todos los católicos de Europa en la Edad Media; el punto á donde, con mas frecuencia y en mayor número que á la Tierra Santa, habian de concurrir peregrinos de todas las naciones, de todas las clases sociales, de todas las condiciones y de todos los estados: desde San Guillermo, que llegó de Francia descalzo á Compostela, hasta un arzobispo de Viena, que fué despues el papa Calisto II; desde Carlo-Magno hasta Breno, rey de Jerusalen; desde un rey de Inglaterra y un duque de Poitiers hasta Nicolás Flamel, célebre sabio francés del siglo XV, tenido por mago y alquimista entre sus contemporáneos.

La historia de la iglesia comenzada á construir sobre el sepulcro del Apóstol, no poco accidentada y varia hasta los siglos XIII y XIV, es la historia de la ciudad que se formó alrededor de aquella, y que en un principio tuvo por nombre el de Lugar Santo, luego el de Compostela (de *Campus Apostoli* ó *Campus stellæ*), y por último, el que hoy conserva de Santiago. La primera donacion, orígen de las riquezas y magnificencia de la futura catedral, fue del mismo que echó sus cimientos, de don Alonso II, y consistió en el terreno que comprendian tres millas de circunferencia desde el lugar que ocupaba el santuario, y en una cruz de oro, fabricada á imágen de la maravillosa de los Angeles que poco antes habian construido celestiales artífices, para la catedral de Oviedo. Por mediacion de Carlo-Magno, obtuvo Alonso el Casto del papa Leon III la traslacion de la silla episcopal de Iria Flavia á la nueva iglesia de Compostela, si bien conservándole todavía la denominacion de sede iriense: hay quien supone que se mandó entonces destruir la ciudad de Iria para que permaneciesen en Compostela, ó el *Lugar Santo*, como se le llamó hasta el siglo X, no sólo la autoridad, sino el brillo de la iglesia iriense; este suceso es inexacto.

El templo de *pedra é tapeas de terra* existió hasta 863, en que Alonso III le derribó para levantar en su sitio otro mas grandioso, que se dió por terminado en 874, segun resulta de los documentos en que constan las nuevas donaciones hechas al sepulcro de Santiago; entre otras, la de seis en vez de las tres millas del terreno que circundaba á la iglesia. El mismo Alonso envió á Roma dos presbíteros que solicitasen del pontífice Juan VIII permiso para solemnizar la consagracion del nuevo templo con un concilio, que, en efecto, se verificó en 7 de mayo de 876, y al que concurrieron catorce obispos. Entonces, dicen algunos historiadores, fue cuando se fabricó para la iglesia de Santiago la copia de la cruz de los Angeles que se veneraba y se venera todavía en Oviedo; pero es mas verosímil que semejante donacion pertenezca al segundo Alonso, por haber sido el favorecido con la aparicion de la milagrosa cruz original. Tambien entonces se consagraron al Salvador el altar mayor de la iglesia, y otros tres inmediatos á San Pedro, San Pablo y San Juan Evangelista.

Las primeras desdichas que esperimentó el templo erigido sobre la sepultura del Apóstol, debiéronse á los normandos, que, en sus repetidas correrías por las costas y aun por el interior de los pueblos de Galicia, llegaron, en mas de una ocasion, hasta la catedral de

Santiago, causando en ella destrozos, que inmediatamente reparaban la piedad de sus prelados, la munificencia de los reyes y los donativos de los peregrinos. Disturbios interiores agitaron asimismo la antigua silla iriense, y el carácter belicoso é independiente de alguno de sus obispos quizá manchó con un crimen la sede, cuando la ilustraba como gobernador el venerable obispo de Mondoñedo San Rosendo (hácia el año 977).

Poco despues, el temido por lo valeroso Almanzor llegó hasta la Kaaba cristiana; puso el pie triunfador en la Jerusalen española; abrevó su caballo de pelea en el agua bendita, y comieron los de sus soldados el heno sobre los altares de la destruida iglesia. En 997 acontecia esta invasion, torpemente preparada y auxiliada por algunos condes gallegos, que no se opusieron á que el caudillo árabe hiciese conducir, á hombros de cautivos cristianos, las campanas pequeñas de la iglesia hasta la mezquita de Córdoba, en donde habian de servir de lámparas mientras no conquistase la ciudad musulmana el rey Santo don Fernando III; quien á su vez habia de volverlas, en hombros de cautivos mahometanos, al templo de Compostela. Cuéntase que Almanzor, derribadas las murallas de Santiago, saqueadas las riquezas de la iglesia, arruinado el santuario, quiso poner la planta impía sobre el sepulcro del Apóstol y violar el sagrado reposo del discípulo de Cristo; pero que halló, sentado sobre la piedra que encierra el cuerpo del Santo, á un monge que le guardaba: y el vencedor en tantos combates, el implacable guerrero, el bravo Almanzor retrocedió ante la calma inalterada y el valor incomprensible del sacerdote.

Comenzó de nuevo en 1082 la fábrica de la iglesia catedral, sin que conste cómo y dónde se celebraron los oficios divinos desde la entrada de Almanzor hasta la habilitacion y consagracion del nuevo templo. La sede llamóse compostelana desde 1098, por concesion del papa Urbano II, y quedó exenta de la jurisdiccion metropolitana de Braga. Desde que en 1082 se comenzó de nuevo á construir el templo hasta el dia, ha venido enriqueciéndose la fábrica sucesivamente, hasta convertirse en la hermosa basílica que hoy admiran los peregrinos y aplaude el arte. Al par de sus nuevas construcciones fue creciendo en riquezas la iglesia, mucho mas desde que se vió erigida en metrópoli por el papa Calisto II (en 28 de febrero de 1120) á peticion de Alfonso VII, sobrino del pontífice, y siendo obispo el turbulento don Diego Gelmirez, elevado por consecuencia á primer arzobispo de Santiago.

Y una vez citado el obispo Gelmirez, preciso es recordar que al mismo debe la catedral grandísima parte de sus bellezas arquitectónicas, el carácter artístico que la distingue y muchas de sus riquezas, á mas de su importancia como metropolitana. Juzgada de muy vario modo la memoria de aquel prelado inquieto, que tan importante papel jugó en las contínuas discordias de doña Urraca de Castilla con su esposo don Alonso I de Aragon, no es ahora ocasion de hacer su panegírico, ni mucho menos de vituperarle; pero ello es cierto que Galicia, y en especial Santiago, le son deudores de notables adelantamientos, en las artes sobre todo. Un moderno historiador gallego, quizá demasiado entusiasta del arzobispo, «era, dice, la actividad de Gelmirez sin límites; así le vemos atender con mano verdaderamente pródiga á las mayores obras que entonces se levantaban en nuestro país. Son suyas la colegiata de Sar y el monasterio del Conjo, la *Catedral* y las casas arzobispales, fábricas todas dignas de su gran munificencia.» «Si hubo dias prósperos y afortunados para Galicia, escribe en otra parte aquel historiador, Manuel Murguía, fueron los de Gelmirez. Riqueza, arte, poesía, poder, todo tuvimos entonces, y Gelmirez es hoy la encarnacion de nuestras glorias en aquellos tiempos.»

En efecto, sin los males que aquel prelado ocasionó á la iglesia, cuando hizo de ella fortaleza para librarse del furor de los amotinados burgueses de Santiago, que querian matarle, y que para conseguirlo hasta pusieron fuego á la catedral, ésta sólo deberia beneficios á Gelmirez. A fin de terminar esta rápida reseña histórica: las obras emprendidas por el primer arzobispo para el engrandecimiento de la fábrica del templo en 1118, quedaron terminadas en 1211, y á 3 de mayo de aquel año el arzobispo don Berenguer Muñiz consagró por tercera vez la catedral, á la que continuaron haciendo ofrendas los reyes de España y algunos de otras naciones. En el siglo XV, Luis XI de Francia envió para el templo unas campanas; algun tiempo despues los Católicos Fernando é Isabel, además de fundar un hospital para peregrinos, hicieron una cuantiosa donacion á la catedral, en accion de gracias por la conquista de Granada. Felipe IV regaló tambien una joya de gran valor, que desapareció con muchas mas alhajas al principio de este siglo; otras ofrendas hizo aquel monarca, de las cuales aun subsiste una de 500 ducados, que instituyó á nombre de la real familia para todos los años de jubileo, que son aquellos en que el dia del descubrimiento del sepulcro de Santiago, esto es, el 25 de julio, corresponde al domingo, ó lo que es lo mismo, cada siete años.

Ya desde la muerte de Gelmirez, la catedral de Santiago no tiene mas historia que la de la sucesion de sus arzobispos, casi todos de altas y poderosas familias, casi todos pródigos con la iglesia y casi todos justamente deseosos de acrecentar el brillo y multiplicar la fama de tan glorioso templo. Los romeros, despues del siglo XII, acudian á Compostela en grandísimo número, tanto que fue preciso la creacion de dos hermandades ó cofradías: una de cambiantes que trocaban por moneda usual la estranjera de los peregrinos de nacion estraña, y otra de los caballeros de *Santiago de la Espada*, que defendian el camino de Compostela y guardaban á los romeros de la asechanzas de los malhechores. Esta última hermandad fue orígen de la órden de caballería de Santiago, que aun hoy se conserva en recuerdo de nuestras pasadas glorias.

Causa grima pensar que no existe una verdadera historia monumental de Galicia, y que las bellezas artísticas de aquel poco afortunado país, son escasamente ó nada conocidas del resto de la península. Así es que no se pueden apreciar en su justo valor los monumentos románicos que allí dejó la Edad Media; templos de órdenes compuestos que se levantan en aquellas provincias, y que compiten en belleza y gallardía con los góticos de Castilla la Vieja y con los bizantinos de Cataluña y Valencia. La catedral de Santiago es en parte prueba de ello, y no la da completa porque las renovaciones sucesivas de su fábrica han quitado al templo la unidad de su carácter legítimo.

La fachada principal de la iglesia es del siglo pasado, y aunque un tanto pesada por el clásico rigorismo de su tiempo, honra por lo magestuosa y severa á su autor don Fernando de Casas y Noboa. Poco antes que la principal, se edificó la fachada del Mediodía, de no mucho gusto, aunque en ella se ha querido hacer brillar dos bellos órdenes de arquitectura, el jónico en el primer cuerpo, el dórico en el segundo. Mezcla de varias épocas y de gustos varios es la llamada Puerta Santa; pero notable por mas de un concepto la magnífica fachada de la *Platería*, de que acompaña á este número un grabado perfectamente detallado. Toda la fachada, menos el coronamiento que es moderno, data de los tiempos del arzobispo Gelmirez, y es románica pura. Las estátuas que la decoran, los relieves que el tiempo va destruyendo, la elegancia y sobriedad ornamental de las arcadas y las columnas, caracterizan perfectamente el gusto propio de la época á que este notable monumento pertenece, así como el cláustro que, formando ángulo con la fachada de la *Platería*, se prolonga á su izquierda, con nombre del *Tesoro*, por guardarse ó haberse guardado allí el de la catedral: á muchos llama la atencion una concha colosal que sostiene un cuerpo de la fachada de la *Platería*, y que, tambien se representa en el grabado. A la derecha de éste se ve el arranque de la torre del *Reloj*, edificada á fines del siglo XIII, y que es notabilísima. Tiene además la catedral, como característico resto de la iglesia antigua, una cúpula magnífica erigida á fines del siglo XIV, y la torre llamada *Berenguela*, de principios de la misma centuria.

Fuera prolija tarea describir el interior del templo de Santiago, largamente enriquecido en los últimos tiempos; y como el objeto principal de este artículo es el de trazar rápidamente la historia de la catedral y dar á conocer la parte mas artística del templo, suspéndese aquí nuestra tarea, que tal vez en adelante podamos hacer una reseña enteramente arqueológica de la suntuosa morada del grande apóstol Santiago.

FEDERICO VILLALVA.

Es tan poco, y en general tan inexacto, lo que se ha escrito sobre nuestras ricas posesiones en el archipiélago filipino, que tenemos un verdadero placer en insertar la narracion del señor don Bernabé España, ex alcalde mayor de Cavite, cuya posicion oficial y espíritu observador le han permitido adquirir cuantos datos eran de desear, para proporcionarnos en breve espacio una idea fiel y verídica del clima, naturaleza, producciones, tipos, usos, costumbres y demás que constituyen la fisonomía especial de aquella apartada region del globo. A las sóbrias, al par que amenas descripciones del señor España, despojadas del falso adorno con que plumas estranjeras suelen desfigurar, mas que vestir, la verdad, cuando se ocupan de lo que á nuestras cosas atañe, acompañarán grabados de tipos, edificios y vistas panorámicas, tomados del natural, en los lugares que se describen y que, por su originalidad, no dudamos que han de hallar la mas benévola acogida en nuestros lectores.

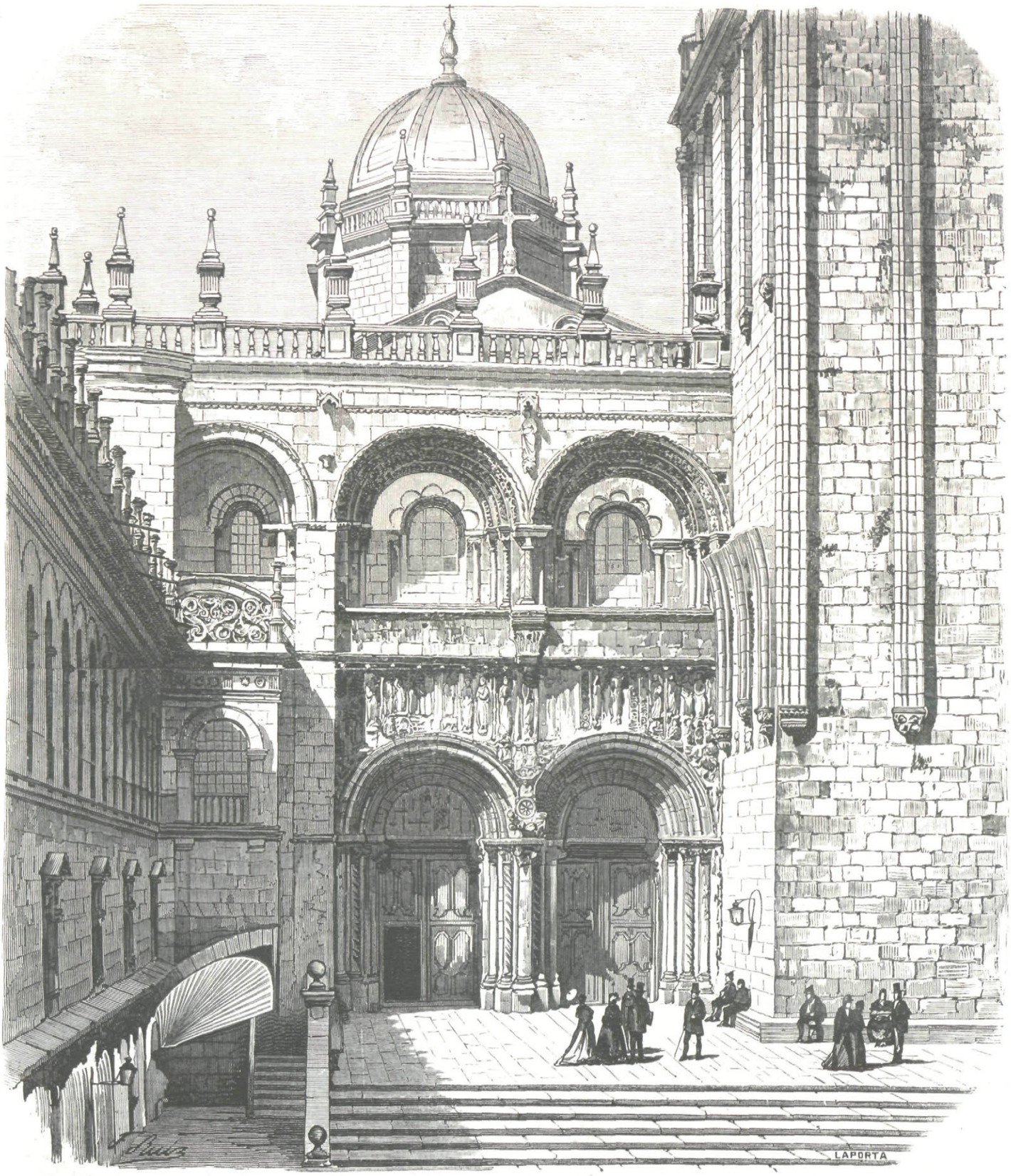
FILIPINAS.

Muchos conocen á Manila, y hablan demasiado de dicha ciudad; pero pocos ó ninguno la describen y juzgan como es debido. Lo propio sucede con Cavite y su provincia, que se halla limítrofe á la referida capital del archipiélago, y que nadie le sabe hacer justicia. Manila, con sus barrios ó arrabales, es una poblacion inmensa (dos veces mas que Madrid, segun los modernos estadistas), compuesta de europeos, chinos-mestizos, é indios. El arrabal de Binondo, poblado de comerciantes chinos; el de Tondo, con su teatro de Isabel II, tambien ocupado por aquella raza y por tenderos indios; el de San Nicolás, en donde sólo viven artesanos y labradores indígenas, y algunos chinos; el de Santa Cruz, compuesto en su mayor parte de mestizos é indios; el de Quiapo, idem idem, con varios europeos; el de San Sebastian, habitado por españoles y mestizos; el de San Miguel, idem idem, y cuyo puente colgante, que acompañamos á este número, hace seis años forma la segunda vía de comunicacion del rio Pasig, enlazando la parte estramuros de Manila, vulgarmente llamada de *arroceros*, con la zona de poblacion denominada *Quiapo*. El sistema de su construccion es el mas sencillo de su género, y consiste en dos pirámides truncadas en cada una de las márgenes, que sustentan cuatro bordones por banda de que penden los tirantes en que gravita el pavimento, de 110 metros de longitud por 7 de latitud, con vías laterales para carruajes, separada por otra central algo elevada para la gente de á pie. La parte material de los revestimientos de las rampas de ingreso, estribos, pozos de enganche que sujetan los bordones, cajas de los cilindros de apoyo inferiores, bases de las pirámides de suspension y pedestales de decoracion, son todos de brillante cantería, de la misma que aparentan ser los cuerpos de pirámides que, en realidad, son de hierro colado, huecas, así como los cilindros que se ocultan en sus cúspides, y los antes citados, y uñas de sujecion. Los bordones y tirantes son de alambre de hierro; aquellos amadrinados de lo mismo en toda su estension, y éstos sólo en sus estremidades. El pavimento y barandado, son de maderámen con las condiciones de solidez y ligereza que requieren obras tan atrevidas: y finalmente, el decorado severo y elegante de las obras en firme, el esbelto y sencillo de las al aire, y el brillante estado del conjunto, merced al entretenimiento constante con que se le atiende, único capaz de prolongar la existencia de construcciones tan perecederas, hacen que esta obra no desdiga lo mas mínimo de las de su clase, que figuran en Europa. Digna es, pues, de alabanza la casa empresaria de los señores Matía Menchacatorre y Compañía, autora del pensamiento, á la vez que de llevarlo á cabo, que ha dado una vía mas de comunicacion sobre el rio Pasig, y una obra digna de la capital del archipiélago. Dicho puente fue construido bajo la direccion del ingeniero francés Mr. Gabaud, habiéndose traido de Inglaterra todo el material de hierro. El 4 de enero de 1852 se abrió al público, y al siguiente dia se hizo la prueba de su resistencia, cargándolo con 2,660 quintales de peso, sin que por ello se resintiera en lo mas mínimo; el barrio de Paco, compuesto de casas de nipa y de madera, algunas de ellas bonitas y elegantes; el de Santa Ana, idem idem; y el de Malate, que lo ocupan principalmente los mestizos é indios, con igual clase de edificios, forman todo el mare-magnum de la capital de Manila. En los carruajes públicos hemos leido alguna vez el número 1923; y esto nada tiene de particular, porque allí, las personas regulares, no pueden andar sin vehículo, por el escesivo calor que hace en todo el año. No hay europeo, ni filipino decente, que no gaste coche. Los de alquiler, como hemos dicho, son numerosos, y cuestan por servirse de ellos 4 reales en la primera hora (que es medio peso,) y 2 en cada una de las restantes, que equivale á una peseta columnaria.

Como que los habitantes de Filipinas están á 14 grados y medio de la línea equinoccial, el sol es abrasador é insufrible, y la atmósfera que se respira es sofocante, produciendo, por esto, continuos sudores en los que viven allí. La fuerza del calor se esperimenta por los meses de marzo, abril, mayo, junio, julio y agosto, en que empieza á llover, aunque el agua de temporal no cae hasta los meses de setiembre y octubre. En noviembre, diciembre y enero, hacen los indios la recoleccion de frutos. Los vaguíos ó huracanes, acontecen siempre en octubre al cambio de la monzon, y los estragos que causan en los edificios, buques y casas de nipa, son inmensos, pues quedan arrasados pueblos y barrios enteros. Lo propio sucede con los temblores de tierra que se esperimentan en el verano, que cuando son fuertes, producen desgracias y hundimientos de grandes edificios. Generalmente, y por fortuna, los tales sacudimientos de la tierra duran poco.

De paseos, en Manila, podemos asegurar que los hay deliciosos en las afueras de la poblacion para recorrerlos en carruaje; pero que no hay ninguno regular ni bonito dentro de la ciudad para recorrerlo á pié. Los templos, al contrario, son notables por su grandeza y por su gusto, y las funciones de iglesia, lo propio que las procesiones, se celebran con toda pompa y magestad, consumiendo en ellas un caudal de cera. Las músicas establecidas en los barrios ó lugares, ocupan en aquellas su puesto en número muy crecido, y es de advertir que los músicos indios son, por lo general, los mejores profesores del mundo. Tocan siempre con escesivo esmero, limpieza, exactitud y sentimiento.

El indio nuestro es admirablemente ingenioso, aunque se halla bastante atrasado, porque hace bonitas



ESPAÑA.—CATEDRAL DE SANTIAGO.—FACHADA LLAMADA DE LA PLATERÍA.

labores de mano con madera, bejuco, nipa, paja fina, piña, etc., y porque la mayor parte de los mismos cosen, lavan y planchan perfectamente, construyendo además objetos preciosos y de infinita paciencia. Las bordadoras indias son incomparables por su esquisito y delicado gusto en confeccionar las obras, en concluirlas y en ejecutar bien los dificultosos y lindos calados. La india, comunmente hablando, es de regular estatura; muy morena, por el sol que la abrasa; de ojos rasgados y negros; cejas idem muy pobladas; pelo crecido y hermoso, tambien negro; nariz chata; labios bastante pronunciados, y cara redonda. Sus pies, descubiertos y colocados dentro de unas ligeras chinelas, muestran el mismo color tostado que su semblante. Visten saya corta de colores, refajo ó *tapis* sobre la saya, camiseta ancha y suelta de piña, ó de tela clara y de colores, rosario y escapulario, pendientes del cuello, y un cigarro puro en la boca.

No hay cafés, ni casinos, ni mas teatro regular, que el titulado *Príncipe Alfonso*, que casi siempre está cerrado, y sólo se mantienen en Manila unas cuantas tertulias, inclusa la del capitan general, que desaparecen á lo mejor, ó que menguan á cada paso.

Las sanas y nobles ideas religiosas que han imbuido nuestros celosos, pacientísimos, sufridos é ilustrados frailes, que están establecidos allí (con poca suerte) han podido contener á los indígenas dentro del círculo del juicio y de la razon. Los principios católicos, difundidos, como lo están, entre los pobres indios de Filipinas, y observados por ellos con la viva fe que acostumbran, es indudable que los en han colocado en el terreno de la mansedumbre y el de la resignacion. Los que están algo mas pervertidos y amaliciados, son los que pueblan á Manila y Cavite, por la sencilla razon de ser dos provincias limítrofes, y que viven ó pululan por ellas muchos europeos, mestizos y chinos. Pero en los paises de adentro, el indio es demasiado pacífico, humilde, laborioso, rendido hasta el estremo con las autoridades y personas distinguidas; católico, desprendido y obsequioso en demasía.

El mestizo, ó hijo de india y de europeo, es mas fino y elegante en el vestir, y mas culto que el indio; pero en cambio, es mas orgulloso que éste, mas interesado, mas político ó fingido, y mas audaz. Los chi-

FILIPINAS.—PUENTE COLGANTE DE MANILA SOBRE EL RIO PASIG.

LA FIESTA DEL REY CONGO QUE SE CELEBRA EN SANTIAGO DE CUBA EL DIA DE REYES.—DIBUJO HECHO Y REMITIDO POR DON ALFONSO CALDERON ROCA.

nos imitan en algo á los mestizos respecto de su carácter; pero sobrepujan aquellos á éstos en ser mas corteses, mas listos, mas reservados y de peor intencion. Son, digámoslo así, los judíos de Filipinas, ó los que esplotan realmente el país.

Es verdad que los indios y mestizos todos son propensos á la holgazanería, por efecto sin duda de los rigores de un clima tan caluroso, y todos adolecen del vicio del juego, que es su pasion favorita. No hay indio ni mestizo que en las fiestas de los pueblos no acuda á jugar docenas de pesos á las cartas y en la gallera. Las riñas de gallos en Filipinas, son tan corrientes, que no saben pasar sin ellas los naturales del país, y las prefieren á toda otra diversion. Por este motivo, hay gallo que vale 100 y 200 pesos, para pelear, porque al dueño del mismo, le ha costado infinita paciencia criarlo, hacerlo reñidor, y porque es de buena sangre. El juicio del público le da muchas veces mas valor, cuando cree que es mas valiente y que vence.

Hay indias que juegan con doble calor y aficion que los hombres. En la provincia de Cavite, se enumeran algunas, y se cuentan tambien en el pueblo de Imus indias puras y mestizas verdaderas, de escelente tipo. De estas últimas las hay hijas de español, de bella estatura, cara blanca, ojos pequeños y negros, nariz chata, labios no pronunciados, boca pequeña, dentadura hermosa, manos y pies blancos y bonitos, y fino pelo negro. Las que son de una fortuna regular, visten camiseta de piña con ricos bordados, ancha y holgada hasta la cintura, pañuelo de tres picos, llamado *candonga*, tambien de piña y bordado, prendido en el pecho con un alfiler de brillantes, saya de muaré, chinelas de terciopelo de color bordadas con hilo de oro, peineta tambien de oro, con brillantes, aretes de idem idem, clavos en la cabeza de idem idem, rosario de oro con perlas finas pendiente del cuello, y varios anillos de piedras preciosas en los dedos de las manos. La sombrilla y el moquerito bordado de piña, tambien en la mano, forman el conjunto del elegante y vistoso traje de la mestiza. Su trato en sociedad es algun tanto candoroso, dulce y amable, y el privado suele ser apasionado, celoso y ardiente. Hablan bien el castellano, pero es sensible que muchas de ellas no pierdan la estraña y fea costumbre de comer la *morisqueta* y otras viandas con los dedos de la mano, como lo practican las indias.

Las producciones que generalmente rinde el suelo filipino, son: hermosas maderas, palay para los animales, parecido en el grano á nuestro trigo, arroz de dos cosechas, abacá, café, (de éste, el mejor es el de Silan, en la provincia de Cavite) azúcar, cacao, aceite de coco, cañas ricas, piña, cajel ó naranja verde, limoncitos silvestres, manga esquisita, plátanos, chicos, camote, que es una especie de patata, maiz, etc., etc. Las carnes de vaca, de carabao y de puerco, que ordinariamente se gastan en las mesas, suelen ser duras y bastas por lo regular, pero en cambio se comen finos pescados de mar.

El clima es sano, á pesar del escesivo calor que reina en él, y sólo la *disenteria* concluye con algunos europeos, cuando éstos observan un régimen de vida vicioso y desordenado. El agua que se bebe, es la del cielo, conservada en aljibes, y la moneda que generalmente corre en Filipinas, es la de oro de cuatro pesos fuertes, el doblon de dos y el de uno. Los duros españoles circulan poco; los mejicanos algo mas, y las *pesetas* y *medias pesetas columnarias*, (que valen allí dos reales y uno respectivamente,) son las que sirven para el cambio, juntamente con la calderilla. Un real filipino, equivale á veinte cuartos españoles, y el peso importa 8 reales.

El chino, cuyo carácter hemos descrito, en parte, anteriormente, viste una camiseta ó chambra blanca suelta y encima del pantalon, de coco de espartero, cerrada con los botones y presillas que lleva en el costado de la misma, pantalon ancho de igual tela y de color, alpargatas cerradas de seda negra con suela recia y blanca, cuya punta es ancha y muy redonda; el pelo lo lleva rodeado á la cabeza y trenzado como las mujeres, con su payo ó abanico en las manos. Dicho traje es cómodo y fresco. Gusta sobremanera del *chá* ó té, y lo toma frio y sin azúcar, para percibir bien su sabor. Lo confecciona echando la hoja en un botijito de barro encarnado lleno de agua muy caliente, el cual nunca lava ni enjuaga, en la inteligencia de que cuanto mas tiempo lleve sirviendo de esta manera, mejor ha de salir el chá que en él se haga. Así es, que el chino toma el té muchísimo mas esquisito ó delicioso, en nuestro sentir, que cuantos se prueban en los cafés y casas particulares de europeos. Uno de sus mayores goces es fumar anfion, (ópio.) Trabaja sin descanso, y como tiene muy pocas necesidades que cubrir, consigue en poco tiempo ahorrar un capitalito, con el cual se vuelve á su país, sin dejar el mas leve recuerdo de su existencia en Filipinas. Adora á Buda y Confucio, y sólo se hace cristiano cuando encuentra un escelente padrino que lo proteja.

(Se continuará.)

BERNABÉ ESPAÑA.

COSTUMBRES POPULARES.

LA FIESTA DEL REY CONGO.

En Santiago de Cuba, culta y poética capital del departamento oriental de la perla de las Antillas, conservan aun los negros muchas de las costumbres tradicionales de su raza. La mas estraña y chocante para el europeo, es la llamada *Fiesta del rey Congo*, que todos los años celebran pública y solemnemente el dia 6 de enero.

Halla el viajero tanta novedad y tanto contraste cuando ve representadas en las calles y plazas de esta ciudad las ceremonias ó mogigangas de orígen africano que constituyen dicha fiesta, mezcladas con la mas ridícula imitacion de las que se usan en las córtes de Europa, que no puede menos de preguntarse atónito, ¿estoy en un pueblo civilizado, ó en el centro de Africa? ¿Es una grotesca mascarada lo que veo, ó una verdadera funcion Real?

Tal fue la impresion que esperimenté ante la característica y estupenda fiesta Real de los congos, que me sentí movido á adquirir datos históricos sobre su orígen, y acerca de las razones que tiene el gobierno español para autorizarla, y dibujé inmediatamente un cróquis del natural, que pudiera recordarme siempre aquellas escenas peregrinas representadas por negros de diversos tipos y naciones.

Reunidas ambas cosas, la reseña histórica y el dibujo, las dedico al ameno é ilustrado MUSEO UNIVERSAL para su publicacion, no dudando que los lectores de este periódico las verán con gusto, ya que tienen noticias de cómo se celebra el dia de Reyes en la Habana y en otras partes del departamento occidental de nuestra isla de Cuba.

Narraré sucintamente lo que con referencia al orígen de la citada fiesta he podido averiguar y consta en las crónicas del país.

Hace muchos años se venia observando por los gobernadores de Cuba, que los negros esclavos formaban asambleas, reuniéndose en dias festivos los de cada nacion (1) para dar bailes y hacer ceremonias imitando las córtes de sus respectivos países. Los congos, que fueron siempre los mas numerosos, al par que los mas accesibles á civilizarse, llegaron á constituir cabildos (2) y á celebrar juntas, en las que elegian y nombraban un rey, príncipes y otras dignidades para gobernarse entre sí. Estos altos funcionarios admitian y administraban los fondos con que hacian contribuir á los sócios para diversos objetos.

El 6 de enero de cada año era el dia en que celebraban la gran festividad clásica en honor de su patrono el santo rey Gaspar, empezando por tomar de sus fondos la cantidad necesaria para dar la libertad á un individuo de la congregacion, lo cual verificaban por sorteo, y terminaban dando una funcion con las mismas ceremonias, bailes y regocijos de estilo en su país. Esto se hacia por los congos; los carabalíes, los mandingas, macuas, gangas, lucumíes y en general los de todas las *naciones*, trataron de imitarlos bien pronto, pretendiendo competir y hasta superarlos en el lujo y ostentacion de sus fiestas; lo cual vino á ocasionar cuestiones y hasta pleitos ruidosos, en términos de tener que intervenir la autoridad superior de la isla, para poner coto á los vuelos que iban tomando estas asociaciones; mas como por otra parte era necesario proceder con mucho tacto para no herir de frente las sencillas y tradicionales prácticas de una clase numerosa, que con su trabajo presta importantes servicios á las industrias de este suelo, oyendo antes la opinion de los hombres mas ilustrados y conocedores del país, concedió dicha autoridad al bando congo la facultad de elegirse un jefe con el título honorífico de rey, y á su cabildo el privilegio de ocupar el lugar preferente en todas las funciones públicas. Este privilegio y aquel título, fueron confirmados por el rey don Cárlos IV, y como consecuencia de tan alta distincion, conservan todavía hoy la de ser los primeros que salen á saludar á la autoridad superior cuando visita á Santiago de Cuba.

El dia de Reyes fue siempre el fijado por la córte conga para celebrar la funcion régia que paso á describir, y lo haré á grandes rasgos, deteniéndome sólo en los detalles mas precisos para dar á conocer sus principales caracteres y para la mejor inteligencia del dibujo adjunto.

Desde la víspera del citado dia se reunen los congos en el palacio de su soberano, donde tienen bailes que duran treinta y seis horas, lo cual no debe estrañarse sabiendo la estraordinaria aficion de los negros á la danza, aficion que raya en frenesí. El rey congo, engalanado con sus reales atavíos, preside estos bailes, sentado en su trono, que consiste en un sillon tosco, puesto sobre una mesa. Rodéanlo las princesas y damas de honor, que son otras tantas negras bembudas, caricaturescamente adornadas, las cuales abanican sin cesar á S. M. y le limpian el sudor.

Llegado el gran dia, y á la hora señalada, dispónese la comitiva y sale el rey de los congos procesionalmente de su palacio, precedido por su numerosa córte y seguido por su pueblo.

Forman la vanguardia las banderas de los cabildos con su correspondiente escolta de soldados, ridículamente vestidos, precediendo á la comitiva de S. M. la bandera del rey congo, que es blanca con cintas rojas. Un funcionario, vestido de uniforme cerrado, sombrero tricornio y pantalon negro, hace las ceremonias de honor, volviéndose á menudo de cara al rey para saludarle con reverentes cortesías, al mismo tiempo que sostiene casi horizontalmente con ambas manos un baston negro.

Rodean á S. M. los altos funcionarios ó ministros en trage de etiqueta, que consiste, en frac y pantalon negro, corbata blanca, cuello á la inglesa, sombrero de copa muy alto, banda generalmente de Cárlos III y una gran cruz de hoja de lata en el costado izquierdo. Sigue inmediato á ellos un grupo de mujeres indistintamente negras y mulatas, representando á las damas de honor. Entre éstas se distinguen algunas con bandas, que son las esposas de los ministros, á las que *preside la reina conga, mujer de mas edad que* sus compañeras y mas grave en su porte. Al grupo femenino precede tambien una bandera, distintivo del gremio, con muchos colorines y gallardetes.

En estremo animado es el séquito de damas, por el *gracioso contoneo* con que van bailando en todo el trayecto que recorren y la característica y monótona cantinela con que se acompañan en loor de su soberano y á fin de regalar sus régios oidos.

Esta comparsa de faldas es tambien muy vistosa por los adornos con que se atavian las bronceadas ó ebúrneas matronas, no careciendo de cierto buen gusto el tocado de algunas Gracias á las bellas cubanas que á porfia adornan á sus ahijadas con coronas de flores, lazos, anchos cinturones, cintas, bandas rojas, pañuelos de seda y puchas (1) en la mano.

El último rey congo vestia chaleco de seda morado, calzon color de rosa á media pierna, capa corta de un azul claro con borla de oro, zapatos de seda blancos *con lazo y hebilla, encajes en la orilla del calzon*, guantes blancos, espada ceñida, cetro dorado y una gran corona de farol dorada. Era bajo de cuerpo, grueso y algo viejo (2). Su semblante sério, paciente y característicamente estúpido, parecia en esta última procesion muy preocupado del gran papel que iba representando. Cerrando la comitiva van las demás banderas y grupos de gente de color, que bulle y se agita ansiosa por acompañar el festejo. Dos filas de acompañantes con levita ó frac van formando calle, y la poblacion blanca pulula aquí y allí, dirigiendo al cortejo Real miradas ya asombradas, ya risueñas y burlonas. Está el cuadro en medio de las calles de Cuba.

La música de tan singular procesion la forman los tambores llamados *tumbas*, hechos con troncos de árboles, á manera de colmenas; las pailas y cazuelas cubiertas con pellejo como las zambombas, y finalmente los cencerros y las marugas. Con tales instrumentos producen un ruido estridente y satánico, acompañado de *aullidos salvajes*.

El rey con su comitiva recorre así las principales calles de la ciudad, dirigiéndose á la Plaza de Armas para saludar al gobernador. Este le hace entrar en la casa de gobierno y le dirige la palabra para cumplimentarlo por su fiesta, á lo que responde su magestad conga en un discurso pronunciado con la mas ceremoniosa y ridícula gravedad, pero como de un soberano á otro. El gobernador, despues de obsequiarlo con refrescos, presencia desde los balcones los bailes que tienen lugar delante de palacio, y recibe las salutaciones de fórmula que le son dirigidas por la comitiva, que sigue luego su carrera triunfal sin detenerse ya hasta el palacio de su rey. Una vez allí, vuelve el congo á ocupar su trono y continúan los bailes y los cantos con nuevo vigor y de la manera mas desaforada que puede imaginarse, siguiendo las princesas en su tarea de echar fresco y limpiar el sudor grasiento que corre, sin cesar, por las mejillas del soberano: tan pesada y sofocante es la atmósfera de aquel cocito, á que dan los negros muy formalmente el nombre de *estrados del palacio real*. El congo soporta tranquilo las fatigas consiguientes á tanta ceremonia, tanta danza en torno suyo y tan infernal barahunda.

Mas que una fiesta de seres humanos, parece aquella una funcion de demonios.

La fiesta termina á la una de la noche con un banquete á usanza de los negros y la asamblea, y se disuelve al amanecer hasta otro año.

Para completar estos apuntes, diré que al morir el rey congo hacen sus funcionarios una parodia de lo que se hacia á la muerte de un rey de Castilla. El lla-

(1) Nacion llaman los negros de Africa á la provincia ó departamento en que han nacido, y así se comprende que procediendo todos de un mismo país haya entre ellos tantas nacionalidades. Cada nacion pertenece á una raza y á una tribu diferentes, lo que está demostrado en la diversidad de tipos, en sus distintas costumbres domésticas y hasta en las maneras de su cuerpo.

(2) Llaman los negros cabildo á la reunion de altos funcionarios elegidos por ellos para representar sus tribus ó nacionalidades. Estos personajes visten para asistir á sus juntas y funciones, uniformes ridículamente adornados con galones, placas, cruces y bandas.

(1) En la isla de Cuba llaman puchas á los ramilletes ó *bouquets* de mano.

(2) Al remitir estas líneas he sabido que acaba de morir el último rey congo que figuraba en la fiesta que describen.

mado justicia mayor, despues de examinar atentamente el cadáver de su magestad, rompe el baston de mando y lo arroja á los pies del féretro esclamando: «¡El rey ha muerto, viva el rey!»

ALFONSO CALDERON Y ROCA.

No há muchos dias anunciaron los periódicos la próxima terminacion de un poema en que se ocupa el celebrado autor de las *Doloras*. Este poema, del cual conocemos parte, está destinado á llamar poderosamente la atencion del público, así por la profundidad del pensamiento filosófico que le sirve de base, como por la manera originalísima con que se va desarrollando en la interesante serie de sus episodios, en los cuales alternan y contrastan los afectos apacibles, con lo mas dramático y sombrío que puede ofrecer la poesía. El poema se divide en cantos, y cada uno de ellos, sin romper la unidad de la obra, tiene un fin especial. Dos de los personajes principales, Paz y Honorio, recorren el espacio infinito, donde encuentran castigo los siete pecados mortales, en otros tantos astros invisibles. En cada uno de ellos se dirigen á uno ó mas condenados, preguntándoles su historia, lo cual da motivo al poeta para describir con una maestría en la forma y una verdad en el fondo, que á veces espanta, los vicios capitales del mundo.

Hoy tenemos el gusto de anticipar á nuestros suscritores, la lectura del episodio, cuya narracion pone el autor en boca del condenado á purgar la ira en el astro correspondiente, reservando para mas adelante la de algun otro que, si no le aventaja, no le cede en belleza.

DON FERNANDO RUIZ DE CASTRO.

—«Mi esposa Estefanía, que está en gloria,
fue del sétimo Alfonso hija querida:
desde hoy sabreis al escuchar su historia
que hay desgracias sin fin en nuestra vida.
»Yo la maté celoso; y si remiso
no me maté tambien la noche aquella,
fue por matar despues si era preciso
á todo el que, cual yo, dudase de ella.
»Cierto conde don Vela á Estefanía
la profesó un amor que ella ignoraba;
y Fortuna, una dama que tenia,
al don Vela á su vez idolatraba.
»Por las noches, Fortuna, artificiosa,
mientras su dueña se entregaba al sueño,
disfrazada y fingiéndose mi esposa,
hacia al conde de sus gracias dueño.
»En mi parque, una noche, hácia una umbría
llegar ví á una mujer y á un hombre á poco;
luego el nombre al oir de Estefanía,
¡ay! yo pensé que me volvia loco.
»Torno á escuchar de Estefanía el nombre;
por vengarme mejor mi rabia aplazo;
mas ví despues á la mujer y al hombre
confundirse los dos en un abrazo.
»Y—¡En guardia!—grito al hombre; él se prepara,
le acoso airado y con valor me acosa,
y mientras mato al Vela cara á cara
huye la infame que creí mi esposa.
»Dejo allí al conde atravesado el pecho,
y persiguiendo á la mujer que huia,
ví á la luz de una lámpara en su lecho
dormida dulcemente á Estefanía.
»Aquel sueño de paz juzgo fingido;
la despierto, me ve, me echa sus brazos;
y con mi daga entre ellos oprimido
hice feroz su corazon pedazos.
—«¿Me matas?» dijo; y contesté:—«De celos!»
—«¡Loco!» gritó: y al ver que me abrazaba,
—«¡Cuál te amaba!»—esclamé, y ella á los cielos
miró y dijo al morir:—«¡Cuánto me amaba!»
»Sentí luego una puerta que se abria,
y al resplandor de la naciente luna,
con el trage salió de Estefanía
cual siniestra sonámbula Fortuna.
—«¡Bárbaro! -dijo,—la mujer que ha huido
no es tu esposa feliz que muere amada;
yo soy quien disfrazada he recogido
el precio vil de una pasion robada!
»Perdona, Castro, la demencia mia;
te dejo honrado aunque de angustia lleno:
y pues muere entre sangre Estefanía
es muy justo que yo muera entre el cieno.»—
»Y así diciendo, del balcon abajo
se echó Fortuna de cabeza al rio,
y al ruido que hizo al recibirla el Tajo
bañó todo mi cuerpo un sudor frio.»—
Era de Castro la amargura tanta,
que al furor reemplazando la tristeza,
ronca la voz y seca la garganta,
cayó sobre su pecho su cabeza.
Y concluyó:—«¿No es cierto que debia
matarme yo tambien la noche aquella?
Mas, si faltase yo, ¿quién mataria
al que dudase de mi honor y el de ella?»—

RAMON DE CAMPOAMOR.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

LA MUJER DEL CIEGO ¿PARA QUIÉN SE AFEITA?

I.

Cansada Narcisa de agitar la campanilla de plata que sobre la mesa de su tocador habia, levantóse impaciente y se fué como una pólvora en busca de su doncella; porque Narcisa era una pólvora... para mandar. Filomena estaba haciendo lo que es costumbre en las domésticas que presumen de bonitas y desean que no se ignore; estaba asomada á un balcon, luciendo su gracioso busto y anunciando mudamente, á guisa de cartel, la mucha necesidad que de novio tenia, ó si lo tenia, su ansia de ver al que era dueño y señor de sus pensamientos. Vacante ú ocupada la plaza, lo cierto es que un mozo de chaquetilla corta, pantalon ajustado, gorra de visera y ricito sobre las sienes, mas pegado que oblea á una esquina de la calle, hacia rato que no quitaba ojo del balcon.

—¿Está usted sorda, Filomena? dijo Narcisa á la doncella.

—Señorita, si es que... no habia oido.

—Ustedes nunca oyen; es casualidad.

—Señorita, si es que...

—¿Ha salido el amo?

—Sí, señorita.

—¿Y Pascual?

—Tambien, pero volverá pronto: ha ido al colegio por el niño. ¿Mandaba usted algo?

—Venga usted á vestirme.

No se crea que Narcisa estuviese desnuda, ni mucho menos: lo que iba á hacer era á despojarse del elegante *negligé* que hasta la hora de recibir visitas ó de salir á la calle solia llevar en casa.

Siguióla Filomena, entraron en el tocador, y despues de mirarse bien al espejo el ama, esclamó:

—¿Qué tal me sientan estos rizos?

—Divinamente, señorita. ¿Cómo dice usted que se llama ese peinado?

—A la Valliere.

—¿Qué es eso de la Valliere?

Narcisa esplicó á la doncella quién fué la Valliere, añadiendo unas cuantas noticias biográficas de la Dubarry, la Pompadour y otras célebres cortesanas, porque en esta clase de conocimientos históricos era una notabilidad. Reanudando luego la conversacion interrumpida, esclamó:

—La peinadora me ha dicho que daré golpe con este.

—Eso creo yo; repuso Filomena.

—Pues usted y ella—replicó Narcisa, más como quien apoya que como quien niega—son unas aduladoras. He preguntado á usted, porque me parecia mas franca que ella, y me he llevado chasco.

—Si otra cosa dijese yo, señorita, faltaria á la verdad.

Plenamente satisfecha Narcisa del mérito de su peinado, abandonó su cuerpo á la doncella, para que lo vistiese de arriba abajo. No describiré los pormenores de esta operacion importante en la vida de la jóven casada; pero debo manifestar que Filomena quedó, de sus resultas, sofocada y sudando á mares: del ama, no se hable; apenas podia respirar, ni moverse, y aun hubo momento en que su rostro, pálido á fuerza de blanquete, adquirió un color rojo amapola y luego lívido que daba grima verla. Su cintura parecia próxima á quebrarse como la de una abispa, gracias al corsé, cuyos cordones apretó Filomena casi hasta romperlos: las botitas estaban á punto de rebentar, á causa de los pobres pies que, cruelmente aprisionados en ellas, pugnaban por despedazar los muros de su cautiverio. Menos hacia por su libertad el alma de Narcisa, amarrada al yugo de una pasion de que pocas mujeres triunfan cuando las elige por víctimas: la vanidad.

Luego que Narcisa se hubo mirado y remirado al espejo, por delante, por detrás, por derecha y por izquierda, fijó los ojos en el reló que encima de la chimenea estaba, y dijo sorprendida:

—¡Las dos ya! ¡Cómo vuela el tiempo! No hay dia para nada. Es imposible que este reló ande bien.

Y sin embargo, el reló de la chimenea andaba perfectamente: algo mejor que la vida y las costumbres de Narcisa. Tres horas largas habia invertido ella en su *toilette*, tres horas que se le hicieron momentos, lo cual prueba que las pasó á gusto, que á no ser así á buen seguro se le hubieran antojado siglos.

Volvió Pascual del colegio con el niño, preciosa criatura, que se abrazó á la falda del vestido de su mamá, levantando la cabecita y pidiéndola con tiernas miradas un beso. La mamá quiso dárselo, pero no permitiéndole la tiranía del corsé bajarse hasta tocar con los labios la hermosa frente de aquel ángel, ó temiendo acaso que se le descompusieran los pliegues de la falda que ella habia arreglado con minucioso esmero, contentóse con sonreirle. El otro niño de Narcisa, pues era madre de dos, estaba enfermo, pero ella lo encomendaba siempre que salia, lo mismo que estando en casa, al cuidado de la doncella y de la criada, y esto la tranquilizaba.

—¿He de acompañar á usted, señorita? la preguntó Pascual.

—Sí.

Pascual murmuró entre dientes:

—¡Buena vida!

Filomena dirigió á Pascual una mirada de inteligencia, que podia esplicarse de este modo:

—¡Qué arreglo de casa!

Ama y criado salieron. Filomena se asomó otra vez al balcon de su cuarto, y el niño, por ver á su mamá, hizo lo propio en uno de los de la sala, empinándose tanto sobre las puntas de los pies, que de cintura arriba quedó su cuerpo fuera de la barandilla: á poco mas, cae de cabeza á la calle.

No le ocurrió á Narcisa alzar los ojos, y así no pudo ver el riesgo de su hijo, y si le ocurrió no lo hizo, porque desde el momento de pisar la calle, que era una de las principales de Madrid, robaron toda su atencion varios conocidos que por ella pasaban, y á cuya figura debió algunas frases halagüeñas, flores cultivadas en el jardin de la galantería, sobre el que la influencia de las estaciones es nula, pues en invierno igualmente que en verano las produce lozanas, frescas y olorosas: el perfume intenso de algunas llega, en ocasiones, á desvanecer á mujeres impresionables ó débiles; y Narcisa, en este punto, se hallaba muy lejos de presumir de fuerte.

II.

Dieron las tres, dieron las cuatro y la dama no volvia. No era fácil que volviese tan pronto. Recorrió las lujosas tiendas de las calles de la Victoria y Espoz y Mina; entró en las perfumerías de Fortis y de Frera; ajustó en la joyería de Samper una sortija; habló largamente con madama Carolina de los trages de la estacion, empleando el galimatías técnico que los periódices especiales usan y que las mujeres á la moda aprenden con maravillosa prontitud: nombró, por ejemplo, el *broché*, el *quipure*, el *fulard*, el *reps*, el *moiré*, el *bavolet*, el *agrement*, los *rulós*, el *punzó*, los *madapolanes*. Oyéndola hablar de *bridas*, hubiera creido un profano que se trataba de refrenar alguna jaca viciosa, cuando con ello se significaban simplemente las cintas del sombrero: en punto á colores, llamaba *marron* al que los que nacemos en esta tierra de garbanzos llamamos color de castaña, siendo para nosotros, así por su eufonismo como por su claridad la última palabra, mas inteligible y mas bonita que la primera, la cual involuntariamente nos recuerda el nombre de cierto cuadrúpedo nada bello ni limpio.

Examinando telas y alhajas en aquellas tiendas y almacenes, tuvo el placer de saludar á varios amigos de uno y otro sexo, que, lo mismo que ella, los frecuentaban. Allí vió á Loreto, morena de los trópicos, que tenia dos brasas por ojos y un volcan por corazon; allí á Eladia, semejante á una estátua hecha de un trozo de hielo del Océano glacial: allí á Valentin, mancebo temible, no por la gallardía de su figura, ni por el poder de su talento, que de uno y otro estaba huérfano, sino por la audacia de su cinismo: allí á Cándido, el mas feliz de los mortales, por la creencia de que todas las mujeres agonizaban de amor por él, y de que era el terror de los maridos.

En tanto que tan útilmente aprovechaba el tiempo Narcisa, don Prudencio, su padre, se entretenia con el niño que Pascual habia traido del colegio.

Era don Prudencio uno de estos hombres que, sin volver por sistema la espalda á lo nuevo, así como ningun hombre cuerdo vuelve por sistema la espalda al sol que nace, resistíase, no obstante, á admitir ciertas prácticas de la vida moderna, por creerlas perjudiciales al buen órden y á la ventura domésticos. Así es que, mientras Narcisa permaneció bajo su tutela, vióse obligada á tascar el freno con que don Prudencio contuvo siempre en límites convenientes ciertos naturales instintos de independencia, impropia de una juiciosa hija de familia. Pero no bien salió de la patria potestad, dijo: «Ancha Castilla», y á la sombra de la tolerancia de su marido, que apasionadamente la amaba, y á quien con igual afecto correspondia ella, buscó el desquite de la sujecion, á su juicio estremada, en que se la habia tenido, abandonándose de lleno á sus impulsos irreflexivos. Desde entonces pudo decirse de ella, con razon, lo que de tantas otras; que era forastera en su casa. Las visitas, los bailes, los teatros, la iglesia, las compras, todo sirvió de pretesto ó de motivo al culto ciego de su persona física y á sus escapatorias. De un glotan se dice hiperbólicamente que hace subir en el mercado el precio de los artículos alimenticios: hubiera sido curioso averiguar si desde que ella se casó, habia subido el de los aceites, esencias, pomadas, jabones y cosméticos en general. En la casa no habia órden ni concierto en nada. Los criados seguian el ejemplo del ama, esto es, de la persona de quien mas inmediatamente dependian; que en el gobierno íntimo del hogar la mujer es el gefe, y ya se sabe que como canta el abad responde el sacristan. Lo mas peregrino del caso era que Narcisa, tan amable, tan fina, tan complaciente con los estraños, se considerase dispensada, hasta cierto punto, de mostrar estas mismas atenciones con su marido, sin que por ello se presuma que fuese culpable de faltas graves. Su conciencia estaba tranquila y serena como un lago en noche de calma; pero

INCONVENIENTES Y VENTAJAS DEL INVIERNO.

INCONVENIENTES.

De su esposa doña Nieves
huyendo este buen señor,
por poco la chimenea
no hace de él un chicharron.

pasaba con Narcisa lo que con ciertos truhanes, falsos mendigos que, para escitar la compasion y recoger abundante limosna, se cubren las piernas y los brazos de llagas postizas y logran con su industria engañar al prógimo. El abandono de la casa, la manía temeraria de exhibirse, la complacencia con que escuchaba las galanterías (complacencia escesiva, teniendo presente su condicion de casada) eran las llagas, los signos esteriores que á los ojos de la maledicencia revelaban tibieza en las relaciones conyugales, cuando no una guerra decidida.

Márcos habia llevado al matrimonio ideas de todo punto contrarias á las de Narcisa. Viéndose huérfano desde su infancia y en posesion de un capital crecido, apuró cuantos placeres proporcionan la libertad y la riqueza. A los treinta años ya se hallaba hastiado de la vida de soltero, y comenzaba á sentir en su corazon un vacío que los devaneos juveniles no habian podido llenar. Entonces pensó en casarse, y entonces se dibujó en su fantasía la imágen de una existencia apacible, tranquila, venturosa, rodeada, en fin, de goces puros y desinteresados. Considere el lector el martirio que el pobre Márcos sufriria, viendo caer dia por dia, hora por hora las hojas del árbol florido y pomposo de sus ilusiones, y obligado á devorar en silencio su pena, por no disgustar á su mujer, que sobre toda ponderacion amaba.

Poco despues que don Prudencio, llegó su yerno. Lo primero que éste hizo, fue ver al niño enfermo, á quien el recargo de la calentura postraba en estremo y cuya boca se entreabria de sed y balbuceaba el nombre de la mamá.

—Márcos—dijo á su yerno, don Prudencio;—¿cómo encuentras á Luis?

—Mas grave que ayer: el niño nos va á dar que sentir. Pero señor... ¿esta Narcisa!...

—¡Filomena! ¡Filomena!—gritó, paseándose aceleradamente.

Filomena se presentó y le dijo:

—¿Llamaba usted?

—¿Dónde está el ama?

—Lo ignoro, señorito: habrá tenido que hacer alguna cosa importante... digo... me parece... ¡se vistió tan de prisa!

—¿Y el niño, qué tal ha estado?

—¡Oh! muy bien, muy sosegadito.

—¿Ha pedido algo?

—No señor; yo no me he separado ni un momento de la cabecera de la cama, y nada se le ha ofrecido.

Filomena mentia sin temor de Dios. De donde apenas se habia separado un momento era del balcon, desde el cual estuvo comunicándose por señas con el mancebo del ricito, que, por cierto, tenia toda la pinta de un ratero. En tanto, Luis se habia desgañitado á llamar y á llorar, hasta que la fuerza de la fiebre lo dejó rendido y silencioso.

Don Prudencio callaba; pero conocíase á cien leguas que no estaba satisfecho de las esplicaciones de la doncella.

Por fin volvió Narcisa, radiante de hermosura y de contento: habia pasado á gusto la tarde, y se prometia pasar la noche deliciosamente en el teatro Real: estrenábase la Patti, el ruiseñor madrileño de cuyo pico brotaban melodías, y gorgeos robados á los bosques del Nuevo-Mundo, como brotan cristalinos raudales de una fuente viva; habíala convidado Loreto á su palco, y no era cosa de faltar á su palabra.

Don Prudencio rugía interiormente.

Márcos, en obsequio á la paz, pero á punto de perder la paciencia, no se atrevió á decir mas que:

—Mujer, debias haberte escusado con la enfermedad del niño.

—¿Pues qué tiene el niño?

—Está peor.

—Si estuviese peor ¿hubiera yo ido á tiendas?

Nuevo asombro de su marido y de su padre, que recordaron lo dicho por Filomena, cuando su amo la preguntó por Narcisa. No obstante, uno y otro hicieron tambien ahora el sacrificio de contenerse.

Pasaron al comedor; eran las cinco. Márcos probó apenas bocado, porque la comida le pareció detestable, atribuyéndolo, como otras veces, al abandono de la cocinera: á Narcisa no le pareció mal, y se esplica fácilmente este fenómeno, primero porque en lo que menos pensaba ella era en la comida, y despues porque la preocupaba demasiado la idea de la funcion de la noche, para acordarse de esas otras funciones groseras que conservan la armonía de la máquina viviente, á cuya armonía le es tan necesario el alimento que se vende en los mercados, como á la Patti el aire, alimento de la voz humana.

(Se continuará.)

VENTURA RUIZ AGUILERA.

INCONVENIENTES Y VENTAJAS DEL INVIERNO.

VENTAJAS.

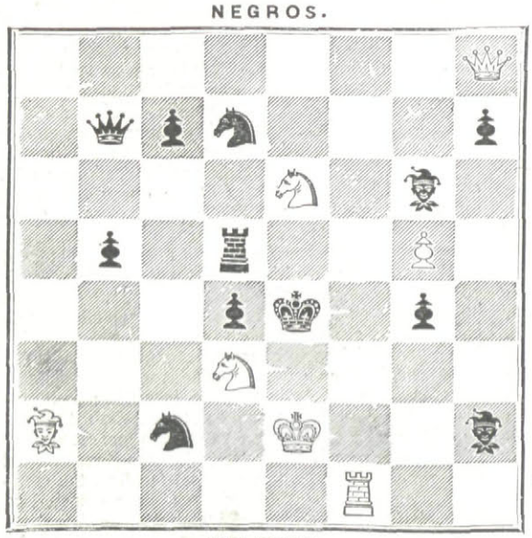
Más cuco este ciudadano
se sienta donde da el sol,
que le vuelve el alma al cuerpo
sin riesgo de chamuscon.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 94,

POR D. M. MENENDEZ.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.

PROBLEMA, NÚMERO XLI.

POR DON M. FONTANA (LORCA).

Blancos.	Negros.
R 4 C D	R 4 D
T c R	P 3 R
C 4 D	4 A R
C 3 C D	5 C R
P 2 C R	
4 A R	
5 R	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

La seccion de Ajedrez entra hoy en el cuarto año de su publicacion y cumplimos un grato deber, al dar las gracias á los suscritores á EL MUSEO, que han contribuido á sostenerla, honrándonos con sus trabajos. Creemos inútil advertir que hoy, como siempre, recibiremos con gusto cuantos estudios de éste género se sirvan remitirnos con destino á nuestro periódico.

Correspondencia particular.—Señor don M. F. (Lorca). Se recibió el núm. 4.

ADVERTENCIA.

Frecuentemente recibimos de particulares y de individuos pertenecientes á sociedades literarias, liceos, academias y otros círculos ilustrados, artículos y dibujos, espresando el deseo de que los publique EL MUSEO, á cuyo fin tienen, además, dispuestos algunos otros trabajos que nos irán enviando. Esta redaccion les da las mas espresivas gracias, y no sólo acepta su generosa oferta, sino que, á su vez, invita á cuantos se interesan en el buen nombre y lustre de la literatura y de las artes en nuestra patria, para que le comuniquen oportunamente todas aquellas noticias y datos que se refieran á monumentos españoles, hallazgos y curiosidades arqueológicas, tipos, costumbres de localidad, certámenes, esposiciones industriales y artísticas, sucesos importantes de actualidad, etc., propios de la índole de este periódico, acompañando, siempre que sea posible, dibujos ó fotografías, para ilustrar los asuntos que á ello se presten.

Al mismo tiempo debemos repetir lo que ya advertimos el año último, á saber: que EL MUSEO, siguiendo la práctica acertadamente establecida por publicaciones de su índole, no se obliga á devolver los manuscritos que se le remitan; y ruega á los señores que se dignen favorecerle con ellos, no estrañen si no se contesta, como se desearia, á las cartas que los acompañan, á no ser de absoluta necesidad. Respecto de la insercion, cúmplenos tambien decir que unas veces el número escesivo de originales, y otras veces circunstancias particulares que no todos se hallan en disposicion de apreciar, pueden hacer que no se les dé cabida en EL MUSEO, sin que esto signifique en manera alguna que siempre sea por falta de mérito.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.